

OPINIÓN



10 Oct 2019 - 12:00 AM Por: Cartas de los lectores

“Fracking”: “To be or not to be”

“Fracking”: “To be or not to be”

Con voz trémula, María Fernanda Suárez, ministra de Minas y Energía, en respuesta al Consejo de Estado, que había suspendido su programa de pruebas piloto para el fracking, afirmó que “negar las pruebas equivale a negar la ciencia”, pues “lo que está en juego es la seguridad energética del país”. Pero ni tanto que queame al santo... El gerente de Ecopetrol, Felipe Bayón, puntualiza: las reservas de gas alcanzarían para 9,8 años, sin incluir los bloques en etapa de delimitación, y al paso indica que el contrato con la Regasificadora del Pacífico, que diligencia la ministra (\$2,1 billones), no debe suscribirse por innecesario y porque incrementaría el precio del gas natural. Las reservas de petróleo no superarían 6,2 años, pero en El Espectador de octubre 1º, Miguel Morelli, de la Agencia Nacional de Hidrocarburos, anuncia que se han firmado contratos de exploración y producción por US\$2.170 millones.

El programa de pruebas piloto, admitió el Consejo de Estado, se podrá cumplir con objeto de determinar la viabilidad del sistema, no con enfame comercial para la explotación de reservas de petróleo que Lo que debe entender la ministra Suárez es que la seguridad energética no se asegura tanto con más de lo mismo, combustibles fósiles, como en adoptar ahora, que no hay inminencia de extinción de hidrocarburos, la idea del desarrollo sostenible y su meta: “Para 2030, los países dispondrán de una energía económica, sostenible y segura”.

Como prueba o no, el fracking consiste en introducir en el suelo, verticalmente, un tubo de acero hasta una profundidad de 4.000 metros donde toma dirección horizontal, unos 2.000 metros, hasta encontrar un manto de rocas de esquisto. Previamente se ha inyectado al tubo, a altísima presión, una mezcla de agua y arena y un 2 % de aditivos químicos (cuya naturaleza no revelan), que al chocar contra la roca de esquisto crea fracturas que permiten la liberación del hidrocarburo, el cual alcanza la superficie por el tubo, precedido del flowback del agua de mezcla.

Se emplean unos 22 millones de litros de agua por operación, de los que regresa un 70 % de líquido muy contaminado, entre otros, de metano, más culpable del calentamiento global que el CO2. El agua de flowback, arruinada absolutamente, suele ser reinyectada al subsuelo, lo cual incrementa la sismicidad asociada con el sistema. Más grave, durante el fracturamiento se abre la caja de Pandora: elementos como el metano, junto con sólidos disueltos en el agua, metales pesados e incluso radiactivos migran y podrían alcanzar los acuíferos.

Samuel Camargo. Ingeniero, UN.

Envíe sus cartas a lector@elespectador.com.

VER TODOS LOS COLUMNISTAS

0 Comentarios

Buscar columnista Seleccione columnista

Últimas Columnas de Cartas de los lectores

- Crecer mentalmente 9 Oct 2019
Una protesta y una aclaración 8 Oct 2019
Dos cartas de los lectores 7 Oct 2019
Un partido que asumió su responsabilidad política mientras otros siguen tan campantes 5 Oct 2019



9 Oct 2019 - 12:00 AM Por: Cartas de los lectores

Crecer mentalmente

Hay problemas que no son ideológicos. Hay cosas que no van ni de izquierda ni de derecha (y ya que estamos, tampoco de centro). Es tan fácil como esto: algunos asuntos nos afectan a todos y si no hacemos algo para arreglar lo que está mal, las consecuencias van a ser para todo el mundo, no importa en qué extremo del espectro político nos encontremos. Esto no se trata de comunismo ni capitalismo, se trata de la vida que llevamos hoy y de la vida que llevaremos mañana si no hacemos algo pronto.

Desde que tengo memoria, se ha venido hablando del cambio climático como un problema que hay que solucionar rápidamente. La mayoría de científicos están en consenso: el planeta se está calentando y gran parte de la culpa la tenemos los humanos. Uno pensaría que, si los expertos pintan un panorama tan gris, los líderes de las naciones escucharían y pondrían en marcha un plan para corregir el rumbo y evitar más daños al medio ambiente, ¿cierto? Pero entonces estaríamos equivocados. La realidad es que las personas que escogimos como nuestros “líderes” se alzaron —y se continúan alzando— contra los hechos y, en vez de corregir el rumbo, siguieron manejando hacia el precipicio. El carro no tiene frenos y la caída es larga.

Bien podrían argumentar que el crecimiento económico, que viene de la explotación de recursos naturales, es necesario para hacer algo en contra del cambio climático, y estarían —en parte— en lo cierto. Sin recursos económicos, no se puede hacer mucho, pero es exactamente ese paradigma lo que nos llevó a la situación actual. Queremos hacer dinero, porque esa parece ser nuestra única prioridad y no nos paramos a pensar si lo que hacemos nos está perjudicando. Las tecnologías actuales permiten explotar recursos de manera moderada y sin hacer daño al planeta. Si queremos crecer económicamente, primero tenemos que crecer mentalmente. Y la única forma de crecer mentalmente es haciéndonos responsables de nuestras acciones.

Ahora viene mi pregunta: ¿estamos dispuestos a aceptar que nuestros presidentes y congresistas se queden observando mientras seguimos matando al planeta? Greta Thunberg fundó un movimiento que busca combatir el cambio climático, ¡con solo 16 años! Habló en una asamblea de la ONU y se enfrentó a los líderes del mundo. La respuesta: trinos ofendiéndola. La única líder en esa asamblea fue una niña de 16 años, que, con menos recursos, ha hecho más por el planeta que presidentes que se quieren eternizar en el poder (de una u otra forma).

Yo creo que es hora de hacer exactamente lo mismo, es hora de seguir el ejemplo de Greta. No podemos seguir aceptando falsas promesas y palabras vacías. Las matemáticas son sencillas: si seguimos explotando la Tierra a un ritmo desenfrenado, en muy poco tiempo ni siquiera vamos a poder sobrevivir. Cuanto más daño hagamos, menos margen tenemos para hacer algo. Nos acercamos a la línea de no retorno. En unos pocos años ya no podremos hacer nada en lo absoluto para intentar salvar lo que teníamos hoy.

Tenemos que mirar a las personas que elegimos para guiarnos y recordarles que si los elegimos fue para que construyeran un futuro, no para que lo destruyeran.

A mí siempre me dijeron que el futuro del planeta era responsabilidad de los jóvenes, y cuando los jóvenes hacen algo por hacerse cargo de ese futuro, no podemos insultarlos cobardemente... eso nos haría patéticos.

Andrés Pineda Correa.

Envíe sus cartas a lector@elespectador.com.

VER TODOS LOS COLUMNISTAS

0 Comentarios

Buscar columnista Seleccione columnista

Últimas Columnas de Cartas de los lectores

- “Fracking”: “To be or not to be” Hace 1 hora
Una protesta y una aclaración 8 Oct 2019
Dos cartas de los lectores 7 Oct 2019
Un partido que asumió su responsabilidad política mientras otros siguen tan campantes 5 Oct 2019
Dos cartas de los lectores 4 Oct 2019



8 Oct 2019 - 12:00 AM Por: Cartas de los lectores

Una protesta y una aclaración

Buscar columnista Seleccione columnista